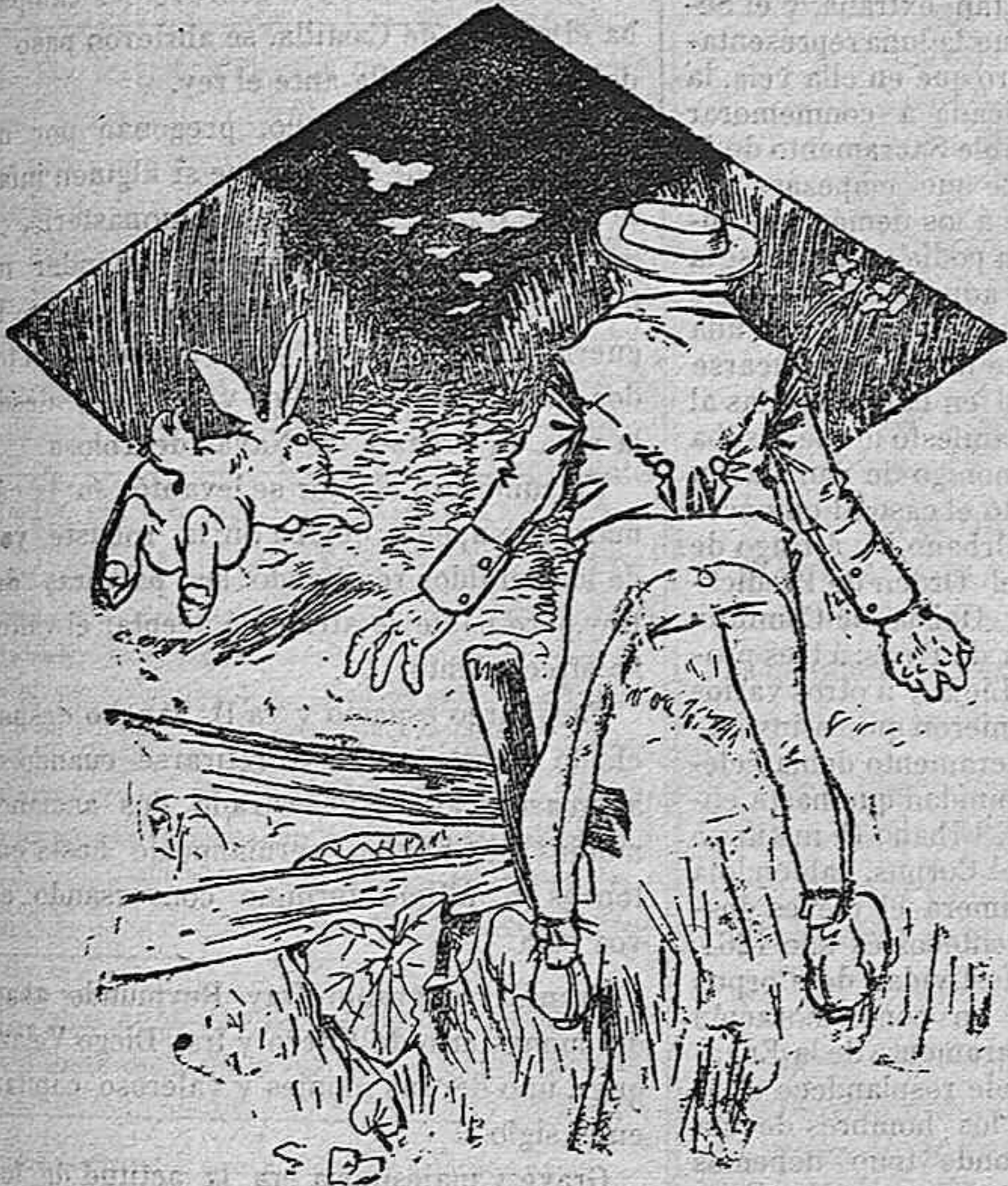


La Lectura Popular



ILUSIONES



¡Habeis visto al cazador dominguero tender sus redes lleno de ilusión creyendo que va á coger á docenas los inocentes pajarillos. ¡Oh! ya le parece tenerles entre las manos y estar haciendo con ellos un excelentísimo guisado. Mas el día pasa, los pájaros no caen y al llegar la tarde, nuestro hombre cansado y mal trecho vuelve á su casa con el morral vacío á pedir á su muger un pedazo de pan con que matar el hambre.

Esto suele acontecernos á muchos hombres. Cazadores domingueros de la felicidad al despuntar el día de la juventud salimos con el morral al hombro dispuestos á pillar de las plumas las aves paradisiacas que nos encantan con sus trinos. Amor amistad, gloria, riquezas. ¡Que pájaros tan hermosos y tan gordos! Más, acá vuela uno, allá escapa otro y al ponerse el sol de nuestra existencia miramos al morral y no hay en él una sola pluma. Entonces tristes y cabizbajos solemos descender de las cumbres de nuestra vanidad á buscar en el llano de la fé el pan que ha de alimentarnos para no morir.

A. C. y G.

El pan de la vida

En cierto pais lejano habia un rey poderosísimo en cuya mano estaban encerrados los destinos de todas cosas.

Este rey tenia un hijo bello como el padre que le diera la vida, como él noble, como él grande, como él justo; mas con un corazón tan tierno y bondadoso, que las penas de sus vasallos le ar-

rancaban lágrimas de dolor.

Y la vida de este príncipe era cada día más penosa, porque los males de su pueblo producidos por los vicios, eran difíciles de curar. La codicia convertia á sus vasallos en fieras, la lujuria les diezmaba, la ira y la soberbia les dominaban por completo.

—Voy á acabar con esta raza, dijo un día el rey; porque es una raza de lobos que se devoran los unos á los otros.

—No hagais tal padre mio, exclamó el príncipe lleno de compasión. Yo os prometo curarles si me dais un plazo para ello.

—¿Y cómo lo vas á hacer?

Entonces el príncipe poniéndose la mano sobre su pecho que ardia como un volcan de amor exclamó:—Repartiré entre mis vasallos mi propio corazón para comunicarles las virtudes que perdieron por su culpa.

—Te lo concedo, dijo el padre, más ten presente que al dar tu corazón, tomarás sobre tí las flaquezas de aquellos á quienes se lo entregas sustituyéndoles en todo menos en su culpabilidad.

—Todo lo sufriré por salvarles, contestó el príncipe.

Y al día siguiente abriendo su pecho, mostrolo á sus vasallos diciendo:

«Venid á mí todos los que estais cargados, que yo os aliviare. Venid a mí todos los que sufris, y padecis; todos los que sentís el yugo de las pasiones, que yo os daré un bálsamo misterioso que endulzará vuestras amarguras.

«Tomad y comed este es mi cuerpo.»

«Tomad y bebed esta es mi sangre.»

Porque «Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre no tendréis vida en vosotros.»

Y las gentes empezaron á acudir á él y al comer sus entrañas recibían las virtudes de su nobilísimo ser.

Los iracundos se tornaban pacíficos, los lujuriosos castos, los avaros generosos, los soberbios humildes, los egoistas caritativos.

Pero mientras los que habian comido la carne y bebido la sangre del príncipe comenzaban á gozar las grandezas de la noble filiación y obtenían el perdón del Rey, el príncipe, cargado con las ajenas miserias, tornóse flaco y triste como un gusano de la tierra.

Y al verlo de este modo los que le odiaban empezaron á burlarse de él.

—¿Cómo has de ser tú el hijo del Rey, le decían, si no tienes ni siquiera apariencia de hombre? Tú eres un falsario que tratas de usurpar el trono real.

Y tratándole como tal, le prendieron y después de escarmentarle, azotarle y escupirle, le subieron á la cumbre de un monte y le crucificaron.

—Padre mio, decía, mientras abría los brazos para que le clavarán: perdonalos que no saben lo que hacen.

De esta manera murió el príncipe, queriendo que aun después de muerto abriesen su pecho con una lanza para dar hasta la última gota de su sangre á los que le mataban por ver si aceptándola recibían la vida.

Esta historia que en forma de leyenda presento hoy á mis lectores, no es una ficción sino la más consoladora realidad.

Jesucristo hijo de Dios vivo, se ofreció voluntariamente para espiar los pecados de los hombres que merecían la eterna condenación.

Era imposible que la degenerada raza humana apartada de su Criador por el abismo de la muerte hija del pecado, volviera á participar de la vida. Necesitaba beber de nuevo esa vida en su misma fuente y ¿quién podía dársela, sino el mismo Dios? Jesucristo se ofreció al sacrificio y haciéndose hombre para redimir al hombre, se entregó al hombre en alimento para que el hombre á su vez se trasformase en Dios.

Este es el misterio de amor que hoy celebra la Iglesia en la fiesta de la Eucaristía: ¿quién podrá medir los abismos de su profundidad?

ADOLFO CLAVARANA Y GARRIGA

LAUS ET JUBILATIO

—«—

La vida tiene al pan por símbolo, porque de él se alimenta.

Desde que el hombre se hace esclavo de su culpa libra con los elementos tenaz lucha para obtenerlo.

A esa no interrumpida labor que tantos desazones y lagrimas cuesta, es la que hemos convenido en llamar lucha por la existencia.»

La acción, pues, regeneradora y vivificante del pan en nuestro organismo, es la que nuestro adorable redentor quiso producir en nuestras almas, alimentándolas con su sacratísimo cuerpo; esto es, con su misma y propia substancia....

¿Donde, en qué secta, en qué tradiciones, ni en qué teogonías se ha leído ó encontrado jamás un rasgo como éste y que mejor cuadro á la infinita sabiduría, bondad y misericordia de un Dios que no solo se sacrifica por sus criaturas, sino que se dá á ellas en comfortable manjar y saludable bebida.....?

Ante un hecho de tal magnitud que el entendimiento no puede abarcar; el ánimo se llena de estupor, se humilla la razón, se postra la inteligencia, y el corazón ebrio y como movido por secreto impulso arroja á los labios frases de ternura, supiros de amor y cánticos de alabanza que, repercutiendo por todos los ámbitos sube al excelso trono, donde rodeado de innumerables espíritus, entre torrentes de luz más deslumbradora que la de todos los soles, flotando sobre nubes de purísimos aromas, y teniendo por nimbo su gloria, está el Dios salvador nuestro que tras los místicos velos de la Eucaristía se oculta....

FILOMENA THOUS

FESTIVIDAD DEL CORPUS

Fué instituida esta fiesta por el Papa Urbano IV en el año 1263, para honrar la institución del Santísimo Sacramento del Altar. Roberto de Torote, Obispo de Lieja había ordenado ya en 1246, que se celebrase dicha fiesta con motivo de una visión que tuvo la bienaventurada Juliana, religiosa hospitalaria de Mont-Cornillon. Esta religiosa tenía una especial devoción al Santísimo Sacramento; más desde 1208, decimosexto de su edad, siempre que se ponía en oración, se le representaba la luna llena, con una pequeña brecha ó agujero. Rogó á Dios le manifestase qué significaba visión tan extraña, y el Señor le dió á entender que la luna representaba la Iglesia y el agujero que en ella veía, la falta de una fiesta dedicada á conmemorar la institución del adorable Sacramento de la Eucaristía: encargándole que empezase ella á celebrarla y anunciase á los demás que hicieran otro tanto. Nunca podía persuadirse la devota religiosa, que aquella orden fué del mismo Jesucristo, porque creía que una comisión tan importante debía comunicarse á personas de autoridad en la Iglesia. Mas al cabo de veinte años, manifestó lo que pasaba á Juan de Lausaune, Canónigo de San Martín de Lieja el cual consultó el caso al entonces Arceidiano de Lleja, Urbano IV; á Hugo de San Caro Provincial del Orden de Predicadores; á Gui de Leon; Obispo de Cambrai; al Canciller de la iglesia de Paris, y á otros varios teólogos, y todos convinieron que la institución del Santísimo Sacramento debía celebrarse con mayor solemnidad que hasta entonces. En 1263 el Papa Urbano IV instituyó con este fin la fiesta del Corpus, habiéndola celebrado él por vez primera el jueves después de la octava de Pentecostés año 1264. Tal es el origen de la festividad del Corpus que la Iglesia celebra en conmemoración de la institución del Sacramento de la Eucaristía. Sacramento donde resplandece el amor de Dios para con los hombres de una manera especial, y á donde todo debemos acudir á beber la aguas puras y cristalinas de la gracia para que nuestras almas produzcan frutos de vida eterna.

LOS HÉROES DE SAYAL

(RECUERDO HISTÓRICO)

Reynaba un extraño silencio en la cámara regia. D. Sancho III de Castilla, el *Deseado*, había inclinado la cabeza sobre el pecho y su mano se crispaba sobre el pomo de la espada. Los próceres magnates y palaciegos, los obispos y dignidades, los caballeros del Temple y Alcántara y hasta algunos humildes monges que llenaban la estancia, apenas se atrevían á cambiar alguna frase en voz baja comprendiendo el enojo que sentía el noble monarca. Por fin dirigiéndose este á los Templarios les dijo con áspero acento

—¡Por mi patron Sant-Yago! ¿No os avergüenza, caballeros, que la media luna haga retroceder al sagrado signo que ostentais en vuestro pecho? ¿Queréis que abandonemos á Calatrava la llave de mi pobre reino?

—Señor, respondió D. Juan Enrique Pelaez comendador del Temple, la sangre de muchos de mis hermanos, ha probado que no eramos indignos de que V. A. encomendara á su valor la custodia de Calatrava, pe-

ro hoy aquella fortaleza fronteriza de los moros sin bastimentos y casi desmantelada, no puede ya humanamente defenderse sin grandes fuerzas, que no tiene nuestra orden. Solo cabe que perezcan sus últimos defensores y sería imperdonable sacrificar inutilmente tantas nobles existencias.

—¡Calatrava! ¡Calatrava! murmuró el rey con afligido acento, y mirando al comendador con irritados ojos gritó levantándose de su estrado

—¡A mí los heraldos!

Dos hombres en cuya sobrevesta campeaba el escudo de Castilla, se abrieron paso y doblaron la rodilla ante el rey.

—Ea, dijo D. Sancho, pregonañ por mi buena ciudad de Toledo que si alguien infante noble ó plebello, consejo ó monasterio, comunidad ú orden, se atreve á defender mi fortaleza de Calatrava, en tanto concluya la guerra con el de Leon, yo se lo cedo con todos sus términos castillos y pueblos, desde la villa de Orgaz á las Navas de Tolosa.

Un rumoroso clamor se levantó en la cámara que apenas dejaba oír la robuste voz de los heraldos repitiendo las palabras del Rey, pero nadie se atrevió á aceptar el valioso ofrecimiento.

Pasó largo espacio y ya D. Sancho despechado y abatido iba á retirarse cuando se acercaron al régio estrado dos ancianos monjes que habían permanecido hasta entonces en último termino conversando en voz baja.

Eran el venerable fray Reymundo, abad del monasterio de Fitero, y fray Diego Velazquez, uno de sus monjes y valeroso capitán en el siglo.

Grave y majestuosa era la actitud de los religiosos y al verles el rey se detuvo mirándoles con estrañeza.

—Espere V. A. dijo fray Reymundo. Nosotros en nombre del monasterio de Fitero, aceptamos la donacion de Calatrava y nos ofrecemos á defenderla.

Quedóse D. Sancho mudo de asombro; murmuraron los nobles y caballeros, y una desdeñosa sonrisa plegó los labios del comendador del Temple.

—¿Y con que medios, preguntó el rey, supuesto de su sorpresa, cuenta el monasterio de Fitero para detener las feroces hordas de Abdel Mumen?

—Con uno solo, contestó fray Reymundo, y sacando una cruz de entre los pliegues de su hábito añadió, con este que nunca fue vencido mientras le acompañó la fé cristiana. ¿Conoce V. A. alguno mas poderoso?

—¡Ah, no! exclamó D. Sancho con religioso entusiasmo, marchad fray Reymundo, Calatrava es vuestra, salvadla.

El abad se dirigió entonces á los que le escuchaban asombrados y levantando su cruz en alto les gritó con inspirado acento.

—Seguidme, hijos míos. Este es el lábaro de Constantino. Dios está con nosotros y ¿quien contra Dios? ¡A Calatrava!

—¡A Calatrava! contestaron todos en un

solo grito.

La voz de fray Reymundo resonó en España y á su entusiasta eco la nobleza de Castilla y de Aragon fué congregándose en Toledo con sus peones y mesnadas. Los monasterios le enviaron abundantes recursos, hasta sus ganados, los consejos no anduvieron avaros en ayudarle y los obispos favorecieron la santa empresa con innumerables indulgencias. El pobre prestó sus manos, el rico su oro, el soldado su sangre, los monjes sus oraciones, fray Reymundo su ardiente fé en el crucificado y pronto Calatrava se vió abastecida, fortalecidos sus muros y con veinte mil valerosos combatientes que esperando la victoria se hallaban dispuestos á defenderla hasta la muerte.

Abdel-Mumen, el emperador africano que habia azuzado sus rudos almohades contra la fortaleza cristiana de la que en breve esperaba apoderarse, y que reia al saber que algunos monjes se habian ofrecido á guardarla, no solo hubo de levantar el sitio ante el abad de Fitero y sus cruzados, sinó que vió con la desesperación en el alma las enseñas de Mahoma caer vencidas y rotas ante la cruz de Cristo.

Despues del triunfo el venerable abad dividió á los que se habian inscrito en su sagrada milicia en dos congregaciones religiosas, una segun la regla del Cister destinada á las practicas religiosas y otra de militares destinada á los combates, que unidas constituyeron la Orden de Calatrava.

Pocos años despues, fray Reymundo, colmado de dias, de laureles, y de merecimientos entregó su alma al Señor en 15 de Marzo de 1161.

En igual dia del presente año se han cumplido ciento treinta que falleció el venerable fundador de la Orden de caballeria de Calatrava, constante azote de infieles, San Reymundo, á quien la Iglesia venera como santo en los altares.

El valor terminó donde la fé debia alcanzar uno de sus más gloriosos triunfos.

F. DANVILA.

VARIETADES

PENSAR MAL !



«Piensa mal si has de acertar» dice un refran castellano que habrás oido citar. Mas le debes olvidar que es un refran muy villano.

¡Extraño error que encamina al hombre á la desventura cuando el alma no ilumina la caridad, luz divina que hace brillar su hermosura.

Quien mal piensa, disfrutar no puede apacible calma; porque ¿cómo ha de gozar si no logra desechar la duda que hiela el alma?



Si le hacen un beneficio pregunta: ¿con qué intencion me habrán hecho tal servicio? ¡Incapaz del sacrificio no admite la abnegacion!

Si le hacen daño, la ira trastorna su entendimiento y el rencor solo le inspira. Con la venganza delira porque ignora el sentimiento.

En toda acción noble y pura halla siempre algo mezquino, y hasta en la misma ventura suele encontrar amargura, pues sufrir es su destino.

En cambio, un defecto leve su ruin intencion abulta como una bola de nieve y á echarlo en cara se atreve sin comprender que se insulta.

¡Si de su falta el reflejo mostrase el alma en sus ojos como el cristal de un espejo! Mas ¡ay! un defecto añejo no suele causar sonrojos.

En vano cubrir procura con las ajenas sus falta. De la virtud la hermosura cual rayo ardiente fulgura y más la maldad resalta.

Encuentra dificultades en la cosa más sencilla: supone en todos maldades, y sufre al hallar bondades, que el bien ajeno le humilla

Inquieto, desesperado, luchando con sus doleres, á la envidia encadenado, á su corazón aislado

el amor niega sus flores.

¡Qué dicha tan envidiable ofrece un mal pensamiento...! Porque el bien siempre es amable, ¡Solo la dicha es durable basada en el sentimiento!

Por eso, dando al olvido ese refrán tan villano por el que tanto has sufrido: ¡piensa bien! Yo te lo pido, que es mejor y más humano!

Federico Iriarte de la Banda.

GRANDES PORTENTOS

En el año que ha terminado desde Abril del 92 á Abril del corriente; segun los *Anales de Lourdes*, van curados 33 tísicos, unos con los pulmones surcados de profundas cavidades y casi destruidos; otros, consumidos por la fiebre, conducidos en camillas, casi exánimes, y sin movimiento, ó con la tos, demacracion y hemorragias, síntomas precusores de la tisis. Sobre todas ha sido notable la curacion de Irma Montreul, mujer de un minero de Seus, de treinta y tres años y madre de siete hijos. Llegó á la oficina médica sostenida por una religiosa, y tan exánime, que de vez en cuando la humedecia su enfermera la boca con una pluma mojada en una disolucion de ácido bórico. Una fístula en plena supuracion tenia desde el mes de Abril en la garganta y durante el viaje hubo necesidad de administrarla la santa uncion. Se negaron á introducirla en la piscina; insistió pues no podía hablar, y por señas, alcanzó al fin lo que tanto deseaba.

Tres veces la sumergieron en el agua; violento sacudimiento experimentó, y como una llamarada ardiente atravesó su pecho. Súbitamente sucede la calma y se levanta totalmente curada, yendo á postrarse de rodillas en la gruta. La examinaron los doctores Seauze, Rousseau y Desconieres: tubérculos, fístula, lesiones interiores y visibles, todo habia desaparecido instantáneamente.

¡Y luego nos dirán algunos médicos que en Lourdes sólo se curan las enfermedades nerviosas y esto por la influencia de la imaginacion, etc., etc.!

¿Qué responderán á las 33 curaciones de tísicos del año pasado, ni cómo su pretendida ciencia podrá explicarles la súbita desaparicion de profundas lesiones? Confiesen su ceguedad, y nosotros, los que tenemos la dicha de creer en los favores sobrenaturales que otorga la Santísima Virgen á sus fieles devotos, confesemos con voz muy alta las continuas y estupendas maravillas que obra para gloria de Dios y gloria suya.

LA MANO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

(HISTÓRICO)

Voy á dar á conocer á mis lectores un suceso que refirió hace años persona harto res

petable para dudar de su veracidad, tanto más, cuanto que era amigo y paisano suyo el sujeto á quien ocurrió.

En una poblacion de las islas Canarias, cuyo nombre no hace al caso, habia un jóven que si bien recibió en sus primeros años una educacion cristiana, cuando llegó á la edad viril, tal vez por las malas compañías, ó lecturas de libros perniciosos, se volvió ateo y libre pensador como muchos de los que desgraciadamente se ven en el dia.

Celebrábase á la sazón el Mes de María en una iglesia donde habia una muy veneranda imagen de la Santísima Virgen, y el tal jóven, bien por escarnio ó por divertirse con el público que asistía numeroso á la *fiesta de las flores*, concibió un depravado proyecto que puso en obra en cuanto tuvo ocasion de ello.

Como conocia perfectamente todos los departamentos del templo, buscó las vueltas á los dependientes de él, y logró atar una cuerda á la mano derecha de la Imagen, haciéndola pasar por donde no se notase hasta un escondite del retablo, en el cual pudo ocultarse antes de dar comienzo el acto religioso.

Puesta en acción esta malévolá idea, esperó el momento en que con más fervor se elevaban las preces á la Reina de los cielos; pero tiró con tal fuerza de la cuerda, que en vez de mover la Efigie la mano, como él se proponía, se tronchó ésta y quedó colgando en el aire.,

La gran costernación de los concurrentes le valió para escaparse antes de que se pudiese averiguar el autor de tan tremendo sacrilegio, quedando éste envuelto en el más absoluto misterio.

Algún tiempo después contrajo matrimonio nuestro joven, y no tardó su esposa en ser madre, dando á luz una hermosa niña, á la cual faltaba la mano derecha.

Al ver á su hija manca se conmovió de tal manera, que cayó de rodillas contrito y arrepentido, declarando, que él habia sido quien rompió la mano de la Santa Imagen.

Después de esto, se tornó fervoroso devota de la Virgen Inmaculada, hizo bautizar á su hija con el nombre de María, y se impuso á sí mismo la penitencia de referir este milagroso suceso á cuantos preguntasen por la mutilación de su hija, para que todos supieran que habia sido justo castigo de Dios.

EMILIA MONTJANO.

Una estadística reciente establece que, en los últimos dieciocho años, los católicos han distribuido á los pobres 48 millones de pesetas por los socios de San Vicente de Paúl; que las Hermanitas de los Pobres han empleado 13 millones en la asistencia de 20.000 ancianos, 50 millones han sido destinados por nuestros Misioneros á llevar á todas las partes del mundo la civilización cristiana, y últimamente, que en los diez últimos años han empleado los católicos en París 28 millones en asegurar la instrucción primaria á 70.000 niños pobres.

¿Han hecho lo mismo los patriotas que tanto blasonan de amar al pueblo?

El número de asilados por la Obra de hospitalidad de la noche, en París, ha ascendido durante el pasado año á 107,615 hombres, 4.128 mujeres y niños.

Los gerentes han distribuido en el mismo año 1.700 vestidos, 317.456 raciones de pan y sopa y 38,004 bonos de carne. Esto lo hacen los verdaderos amigos del pueblo, porque inspiran sus obras en la fuentes de la caridad cristiana.

El tribunal de Berlín ha condenado á muerte al bandido Kuhn. Al recibir la madre la triste noticia acudió desolada á la prisión, y queriendo abrazar á su hijo la detuvo éste diciéndola: «Madre, si me hubieseis castigado el día que entré en casa con huevos robados, no subiría mañana al patíbulo. Justo y terrible reproche, que debe hacer meditar á los padres que educan mal á sus hijos.

Un párroco de Milán recibió hace poco una carta en que se le decía que dentro de uno de los cepillos de su iglesia encontraría un sobre conteniendo cierta cantidad de dinero, con indicación del destino que habria de darle, y cuya cantidad procedía de un penitente que quería así restituir lo que indebidamente se habia apropiado. En efecto; dentro del sobre se encontró una suma en billetes de banco y un papel en que se encargaba al párroco que la emplease en obras de beneficencia.

Un Padre carmelita del convento de Begoña (Bilbao) entregó hace unos días al señor párroco de aquella ante Iglesia 500 pesetas que habia recibido bajo secreto de confesión y pertenecían á Nuestra Señora de Begoña.

Hace poco, hallándose un albañil de Reggio trabajando en el último piso de una casa, y habiéndose desencadenado una tormenta que le obligó á suspender su trabajo, empezó á blasfemar contra el cielo. Sus compañeros, atemorizados por los truenos y los rayos que caían, le reprendieron; mas él continuó blasfemando, y diciendo que no temía la ira de Dios. Apenas habia acabado de pronunciar tan horrible blasfemia, cuando, herido por un rayo cayó muerto á la calle.

Famosa era en toda Italia y especialmente en el Piamonte, la fanática sectaria del libre-pensamiento Josefina Fazio, cuyas predicaciones contra el Catolicismo, cuyos ultrajes al Pontificado y cuyas campañas masónicas escandalizaron á las gentes católicas de su país en tantas ocasiones.

Esta desdichada mujer, dócil instrumento de la frac-masonería, pasó por instigaciones de ésta á la ciudad de Racconigé hace muy pocos días á realizar trabajos de propaganda en pró de devoción. Al efecto organizó sesiones, manifestaciones públicas y conferencias; mas la paciencia divina quedó agotada sin duda ante tales provocaciones. En el momento en que Josefina Fazio se dirigía al local donde debían verificarse las impías reuniones por ella iniciadas, al pasar junto á una iglesia próxima ya á aquel, cayó como herida por un rayo, acometida por un ataque apoplético fulminante, del que murió á los pocos minutos, sin haber llegado á tiempo más que la Santa Úncion, que la moribunda pareció recibió agradecida.



OPUSCULO DE PROPAGANDA dedicado á SS. Leon XIII. Lo compone **El Leon enjaulado** y otros varios artículos destinados á poner al alcance del pueblo las glorias del pontificado y demostrar su altísimo destino. Precio 5 céntimos ejemplar. Los pedidos á D. Pascual Garcia— Hostales 14. Orihuela.

LA VIRGEN CRISTIANA EN LA FAMILIA Y EN EL MUNDO. Sus virtudes y su misión en nuestros días. Con una carta preliminar del Imo. Jourdan de la Passardiere obispo de Rosea, auxiliar de Lion y otras muchas probatorias de varios arzobispos y obispos. Traducida de la tercera edicion francesa por el Rdo. Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet, Pro. Con aprobacion del ordinario. Esta preciosa obra se vende en la libreria de los SS. Hijos de Subirana. Puerta Ferrisa 14, Barcelona.

SENCILLAS HISTORIAS DE LOS PARES DEL DESIERTO contadas por una abuela á sus nietos y arreglada por Francisco Navarro. Con licencia eclesiástica, ilustrada con preciosos grabados, se vende en la libreria de D. Miguel Casals. Pino 5 Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.